

Todo cuanto exista, de alguien que alguna vez  
levantó sus ojos sobre nuestras montañas,  
tiene cabida en Cuentamontes.

(Juan M. Maestre)



Cultura montañera

## **Cuentamontes 2010**

*III Certamen literario de cuentos y relatos montañeros*

Organizado por: Centro Excursionista de Petrer y Club Alpino Eldense

3ª edición 2010

Edición preparada por: Juan Manuel Maestre Carbonell, Aurora Pérez Moneo, Elda Pérez Moneo e Isabelo Gómez de Mora

Diseño de portada: Fotografía ganadora Cuentamontes

Diseño portada y foto-montajes interiores: Isabelo Gómez de Mora y Elda Pérez Moneo

Ilustración de poemas: Florentino Caballero Santacruz

Maquetación: Ofiprint

© Dibujos: Acuarelas de Luis Soria

© Poemas: Damián Varea

© Fotografías: Gabriel Gómez Pérez

Editado conjuntamente por:

Excmo. Ayuntamiento de Elda – Concejalía de Cultura y

Excmo. Ayuntamiento de Petrer – Regiduría de Cultura

ISBN:.....

Deposito Legal: A-.....

Impreso en Alicante por Quinta Impresión

*Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, introducida en un sistema de recuperación de información, ni transmitida de ninguna manera por ningún medio (electrónico, mecánico, magnético, fotocopias, etc.) sin previo permiso escrito de los editores. Los cuentos y relatos pertenecen a sus autores y a ellos corresponde la propiedad intelectual de los trabajos incluidos en Cuentamontes.*

---



# ÍNDICE

Índice	5
Regidor de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Petrer	7
Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Elda	9
Prólogo de Agustín Faus Costa	11
Actividades Cuentamontes	15
<b>Cuentos y relatos</b>	21
<b>La montaña negra</b> - M <sup>a</sup> Victoria Trigo Bello <b>Ganadora</b>	23
<b>Don Melitón de la Garza</b> - Rafael Ruano Cerdá <b>Premio local</b>	31
<b>Metafísica de una cumbre</b> - Juan Ramón Olmos Vico	47
<b>Cápac y la bestia</b> - Tomás Blanco Claraco	57
<b>El guardián de los sueños</b> - Jesús Labajo Yuste	67
<b>Ya sopla el fohen</b> - José Ramón Franco de la Mata	89
<b>Las montañas recuerdan</b> - Florentino Caballero Santacruz	99
<b>Dueños del tiempo</b> - Luis Salvador Contreras Gualaman	111
<b>Pequeña historia del hijo de un guardia civil</b> - José Ramón Alonso Peña	123
<b>Los colegas</b> - Sergio Generelo Tresaco	137
<b>Reconocimientos Cuentamontes 2010</b>	145
<b>Al escritor:</b> Rubén Martín Camenforte – “Los mundos de Carleigh”	147
<b>Al fotógrafo:</b> Gabriel Gómez Pérez – “Ganador” 2010	161
<b>Al pintor:</b> Luis Soria “Acuarelista”	185
<b>Al coleccionista:</b> Marcelo Torres Cantero “Fósiles”	205
<b>Actividad destacada:</b> Operación KIMAKE 80	213
<b>Al poeta:</b> Damián Varea	247
<b>A los montañeros:</b> José Navarro Brotóns y Helios Payá Reig	293





## Presentación

### La bola de nieve empieza a rodar

Vargas Llosa, el reciente premio Nobel de literatura, dijo en el discurso pronunciado al recibir este galardón que escribir *“es crear una vida paralela donde refugiarnos contra la adversidad, que vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural, disipa el caos, embellece lo feo, eterniza el instante y torna la muerte un espectáculo pasajero”*

Resulta evidente que los cientos de escritores que presentan sus trabajos al concurso de Cuentamontes buscan como el peruano-español refugiarse de la adversidad en esa vida paralela que es la literatura. En este caso su amor a escribir se une a otra pasión, la de la montaña, que es como decir la de la naturaleza y la aventura.

De ambas pasiones surgen narraciones donde se entremezclan lo mágico y lo onírico, el misterio y el riesgo, la sabiduría y la curiosidad, y siempre, siempre se manifiesta ese fruto de la inteligencia humana: la creatividad que como dice Vargas Llosa *vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural.*



En el presente año Cuentamontes además de incluir los habituales y merecidos homenajes, se ha abierto a la fotografía, y aunque particularmente discrepemos de la exagerada valoración que el refranero otorga a las imágenes frente a las palabras, no podemos negar que esta acogida viene a completar y enriquecer esta iniciativa cultural; valga de muestra el botón de la impresionante fotografía utilizada en la portada de este libro.

Este es el tercer año de Cuentamontes, y como se dice más arriba, veo este concurso como una bola de nieve que empieza a rodar por una ladera. Aurora Pérez, Juan Manuel Maestre y sus colaboradores han construido la bola con su ilusión y su trabajo, pero la bola ya crece por sí misma y cada vez son más los participantes y la repercusión de esta iniciativa ya desborda nuestro valle; y pronto será –si no lo es ya– uno de los mejores referentes nacionales de esa afortunada fusión entre montañismo y literatura.

Por eso no puedo menos que, como concejal de Cultura del Ayuntamiento, dar las gracias por haber permitido ser parte de esta iniciativa y aportar nuestra modesta colaboración.

Sirvan como agradecimiento, también como mero lector, otras de las palabras que el autor de “La ciudad y los perros” pronunciara en Estocolmo:

*“Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida”.*

José Miguel Payá Poveda  
Concejal de Cultura, Ayuntamiento de Petrer



## Presentación

### Cuentamontes

Es siempre un honor para la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Elda colaborar con el Centro Excursionista de Petrer y el Club Alpino Eldense en la edición de los relatos seleccionados en el concurso “Cuentamontes”, certamen en el que se conjuga a la perfección el amor por la montaña y el placer del texto literario. En esta ocasión los lectores se van a encontrar con una exquisita selección de narraciones, todas ellas participantes en la tercera entrega del Certamen Literario de Cuentos y Relatos de Montaña y finalistas de la misma.

De destacar es, evidentemente, el relato premiado, *La montaña negra*, cuya autora, María Victoria Trigo Bello, demuestra no sólo su gran habilidad narrativa sino una sobrada sensibilidad y un profundo conocimiento de la vida en la montaña. No desmerecen en absoluto el resto de cuentos, como es el caso de *Don Melitón de la Garza* de clara inspiración medieval, al que le sigue, por orden de aparición, *Metafísica de una cumbre*, con un sorprendente final. En *Capac y la bestia* el lector se encontrará con un relato fantástico, mientras que



en *El guardián de los sueños* se cuentan los desvelos y peripecias de un perro fiel. *Ya sopla el fohen* es la narración de una escalada con final trágico, aunque algo menos que el de *Las montañas recuerdan* que podríamos calificar de apocalíptico y que da paso a *Dueños del tiempo*, una preciosa historia de amor, como también lo es, aunque de amor filial, la *Pequeña historia del hijo de un guardia civil*, para concluir con *Los colegas*, un relato con lenguaje propio de la jerga juvenil actual. La edición de este Cuentamontes 2010 incluye, además, una extensa lista de reconocimientos: al escritor Rubén Martín del que se presenta el cuento *Los mundos de Carleigh*; al fotógrafo Gabriel Gómez Pérez, ganador del primer premio en esta modalidad; al pintor Luis Soria cuyas acuarelas plasman, en numerosas ocasiones, rincones de la naturaleza; a Damián Varea, poeta y al coleccionista Marcelo Torres Cantero, sin olvidar una mención especial para los escaladores José Navarro Brotons y Helios Payá Reig, y un recuerdo destacado a la expedición KIMAKE 80.

Todo este material nos sirve para conocer mejor a esas personas que tienen como afición el mundo de la montaña y la escalada, sus sentimientos, inquietudes y, por qué no, sus tragedias, en la persecución de un sueño: la contemplación de la naturaleza en toda su extensión. A todos ellos nuestra enhorabuena y el compromiso de la institución que represento de seguir colaborando con ellos en la divulgación de sus actividades.

José Francisco Mateos  
Concejal de Cultura







## Prólogo

Cuando yo era jovencito me dio por pensar que la mejor profesión para mí cuando fuera mayor podría ser la de escritor: en el colegio me gustaba escribir y hasta llegué a ver impresa una redacción mía, publicada en unos cuadernos de trabajos escolares que se vendían en las librerías de la época. Puedo creer que esta idea estaría producida por la lectura de unos libros de aventuras donde aparecía el propio autor el cual, escribiendo en primera persona, era el protagonista de portentosas actividades vividas entre indios o en fabulosos territorios muy apartados del mío. Yo no sé si era verdad el protagonismo de aquel autor o si era pura fantasía todo cuanto contaba en aquellos mis primeros libros de aventuras. Pero la aventura persistía en mí y puedo asegurar que, a aquella edad, toda influencia dejaba su huella.

Cuando me fui haciendo mayor no llegué a perder la idea: a los que me la desaconsejaban podía justificarla diciendo que si —por ejemplo— un médico tenía que trabajar siempre en un mismo hospital, y que un mecánico estaba condenado a ganarse el pan siempre junto a las máquinas de un sucio taller, el escritor en cambio, podía

escribir en cualquier parte: hasta en plenas vacaciones, mientras viajaba, reflejando en sus escritos todo lo que iba viendo o que le iba sucediendo y lo que iba pensando. Y que podía escribir en cualquier parte, hasta sentado en la rama de un árbol.

Verdad es que, a medida que vamos creciendo, las ideas también tienen derecho a ir cambiando, y así llegué casi a olvidar mis ansias de escritor. Abrí los ojos a la vida, halle un sistema de trabajar sin otros escritos que las cartas comerciales, y me fui labrando un camino. La vida misma me fue empujando hasta menesteres más prácticos y efectivos. Pero debo confesar que no llegué a dejar enterradas aquellas primeras ilusiones. Y cuando me surgió la oportunidad de escribir para una revista de montaña los avatares de mi última excursión o los miedos de mi reciente escalada, me di cuenta que —fuera práctico o no práctico— jamás me apartaría del “camino de las letras”, a pesar de que entonces ya tenía una profesión concreta y positiva y, por cierto, bastante distinta de la de los escritores de aventuras.

Mas, aunque fuera de carácter de aficionado, seguí escribiendo y viendo publicados mis escritos de montaña. Las aventuras fabulosas de mi primera juventud se habían convertido en relatos de aventuras de montaña, obedeciendo a la llamada de la “sangre pirenaica” heredada de mis mayores. Fueran historias facilonas o difíciles, lo que yo escribiera, no eran muy criticadas, que yo sepa. Y me pedían más relatos. Jamás me faltaron asuntos por explicar, y me di cuenta de que costaba muy poco describir lo que veía, lo que me contaban... o lo que sufría. Y lo que es más importante, creo que jamás escribí sobrepasando la realidad: lo anotaba y, si era necesario, después lo pulía o procuraba darle algo de gracia, si podía. Y lo entregaba a unos señores que, sin muchas exigencias ni correcciones, lo iban poniendo en letras de molde y no tardaba en verlo publicado.

Así salió mi primer libro. Tengo que reconocer que era una época en la cual no había muchos libros de montaña —sólo algunas traducciones y malas— por ello aquel primer libro no significa que la vida del escritor sea una maravilla. En realidad no hay que trabajar “sentado en la rama de un árbol” como yo pensaba al principio pero, en mi caso, sí hay que escribir en la propia montaña para que todo te

salga bien. Y si es posible, no querer superar a nadie: con contar tus cosas, si son bonitas y te salen bien, ya hay suficiente. Dejémonos de fantasías.

Alguna vez me han preguntado si me he hecho rico escribiendo libros. Y he tenido que contestar con toda franqueza:

—Sí, me he hecho bastante rico. Pero no rico de dinero: rico en amigos.

Todo esto es lo que puedo decir —mejor escribir— para quienes me lean en un libro que precisamente está basado en un concurso literario que, dicho sea de paso, tiene un nombre muy bonito: **Cuentamontes**.

¿Qué puede haber más bonito que lo que puede explicarse sobre una salida, una excursión, una trepada en el monte?

**Cuentamontes** son “cuentos del monte”. Son experiencias propias, contadas con más o menos fantasía, pero con el placer de explicar a los demás lo que ha parecido bien —o muy mal— a uno mismo.

Dejemos de pensar si unos lloran más que otros en la montaña. Si las montañas son negras o blancas. Si los perros pueden hablar y hasta escribir cuentos.

Dejemos de pensar. Leamos. Leamos lo que inspira la montaña: es algo tan alto, tan vulnerable como es el alma de todos nosotros, los humanos.

Es como una inspiración sobrenatural.

Agustín Faus

